

ta entera, ó de sus tallos, hojas y botones de flor, preparados del modo que arriba se dijo: el dar la misma raiz solamente pulverizada, y casi en el estado bruto en que la naturaleza la ofrece: su mezcla con el azúcar ordinario: la del agua de canela con el extracto; finalmente, el número, tamaño y repetición tan aproximada de las dosis. Todo lo que parece acreditar, que el contenido de la nota estampada en la materia médica, que sirve de testo á todas las escuelas de la nacion, si no es una mera tradicion desnuda de fundamento y de verdad, no puede haber llegado á noticia del autor de otro modo, que por revelacion sobrenatural, ó quizá lo ha soñado, puesto que no podrá citar un solo lugar de la literatura homeopática, de donde haya tomado semejantes noticias; y por consiguiente, se sigue tambien el ningun valor lógico del método á *traditione*, seguido por la escuela alopática para la formacion de la materia médica.

Por lo espuesto en la primera parte ó seccion de este capítulo, hemos visto hasta dónde llegan los auxilios que nos puede proporcionar el método á *traditione*, en la calificacion de las virtudes medicinales de los cuerpos de la naturaleza, y el poco ó ningun conocimiento que puede darnos del uso de los instrumentos de nuestro oficio. Vamos, pues, en seguida á examinar el valor que pueda tener el de la determinacion á *priori*.

B..... En primer lugar el médico alopatasta desempeña con la nariz el método de determinacion á *priori*, sirviéndose de este órgano y del diverso

modo de impresionarlo con sus efluvios olorosos, los cuerpos que con él quiere examinar, para asegurarse de sus propiedades medicinales. Pretende por el olfato averiguar, lo que aun sirviéndose de todos cinco sentidos con la atencion mas despierta, muchas veces se nos oculta, y esta pretension le ha hecho crear términos de terapéutica general. Ha dado el nombre comun de aromáticos á muchos olores diferentes entre sí, con la mira de atribuirles la misma accion medicinal. Todos los cuerpos que abraza esta vasta categoría, han sido condecorados arbitrariamente y sin escrúpulo, con el título de escitantes, nervinos, resolutivos etc. De este modo la vida de los hombres ha sido puesta al arbitrio de algunos embaucadores, cuya imaginacion hacia toda la costa de lo que se llama materia médica. Asombra el aire de confianza, con que al romero, v. gr. la salvia, camomila, arnica, ruda, ajenjos, y otra multitud de plantas aromáticas, atendiendo solamente á esta cualidad, se les haya concedido la posesion de unas mismas virtudes medicinales. Reunir con frecuencia bajo una misma categoría medicamentos tan diferentes, á quienes distingue su distinto modo de obrar sobre el organismo, ¿no es (dice Hahn.), poner á la materia médica el sello de una presuncion ignorante y sin conciencia?

El mas inferior de los artesanos no puede entregarse (el mismo Hahn.) al ridículo de forjarse en la imaginacion, el modo de obrar de los materiales ó útiles de que se sirve en su oficio, sin hacer



primero la prueba. Comienza, siempre que quiere hacer uso de un medio, ensayándolo en pequeño, para ver las mutaciones que pueden resultar de su acción, antes de aplicarlo á trabajos en grande, en que una equivocación pudiera acarrearle pérdidas considerables. El blanqueador ha ensayado sobre algunos retales, la propiedad que el cloro tiene de destruir todos los colores vegetales, antes de esponer almacenes enteros de ricas telas, á los destrozos que en ellas pudiera causar una sustancia tan destructora. Para preferir el hilo de cáñamo al de lino, el zapatero se ha asegurado primero, de que aquel tiene mas firmeza ó resistencia á quebrarse, y á otras causas de destrucción; y que posee en mas alto grado la propiedad de abultarse por la humedad en los agujeros que la alesna ha hecho en la piel, y sin embargo, este no es mas que un zapatero; mientras que el orgulloso alópata, impelido únicamente de apariencias superficiales y engañosas, decretadas de ante mano, conforme á sus juicios atestados de ilusion y de error, procede al acto mas grave que un hombre puede ejercer sobre su semejante, á un acto del cual depende la muerte ó la vida de un individuo, y no pocas veces la felicidad ó la ruina de familias enteras. ¡Qué alma tan apática, dureza de corazón y falta de conciencia no se necesita, para acercarse sin temblar al enfermo, á quien se va á administrar un medicamento, medio conocido en sus virtudes, ó enteramente desconocido!!!! Parece imposible que haya hombres del arte, que sometan la salud y vida de

su semejante á los decretos del sentido el mas imperfecto que posee, para el cual nuestros idiomas tienen menos palabras con que poder espresar los matices diversos de sus impresiones; pretendiendo que dicho sentido solo pueda bastar para apreciar la acción de las sustancias sobre el cuerpo humano, imposible de descubrir, si no se hace sobre sí mismo uso de cada sustancia, y se observan sus efectos inmediatos sobre el organismo. Se ve, segun lo dicho, cuán arbitrarias y poco racionales sean las aserciones de la materia médica ordinaria! ¡Cuán criminal sea fundar la terapéutica sobre mentiras! (Hahn. fuent. de la mat. medic. ordin. pág. 17).

C..... El gusto, tercer medio de averiguación de las propiedades medicinales de los cuerpos.

Hace ya mucho tiempo que la alopatía ha decretado (Hahn.), que todas las plantas que tengan un sabor amargo, ipso facto, tengan tambien una misma y sola manera de obrar, no obstante la infinita variedad de amargura, que entre todas ellas aparece, y no obstante que estas multiplicadas diferencias de sabor digan claro, que su acción sobre el cuerpo humano no puede ser la misma. Pero como al sabor amargo, en general, se ha acordado por los AA. de materias médicas, y por los médicos prácticos, el honor de poder probar en los medicamentos que lo poseen la existencia de las virtudes estomáquica y tónica, y de demostrar que todos ellos tienen ó producen efectos uniformes é idénticos; los tales amargos á pesar de las luces del

siglo y de la buena lógica conservan todavía hoy su crédito de tónicos y estomáquicos sin contradicción.

Si alguna de estas sustancias tiene el poder especial de escitar afecciones del corazón, disgusto por los alimentos, pesadez de estómago, conatos de vomitar en las personas sanas, y de consiguiente, de curar homeopáticamente incomodidades de esta especie; cada una de estas sustancias no posee menos todavía otras virtudes medicinales particulares, enteramente diferentes, que no se habían echado de ver hasta el día, que por lo ordinario son mucho más importantes que aquellas, en cuya razón se las asocia unas á otras. Por consiguiente, prescribir indistintamente los amargos uno por otro, incluirlos sin elección en una misma fórmula, y hacinarlos todos bajo el nombre colectivo de amargos, como medicamentos, sin duda ninguna idénticos, es dar la prueba menos equívoca de la más ciega y más grosera rutina.

Si tomando á la letra esta decisión dictatorial de la materia médica y de la terapéutica, se considera la amargura como de por sí sola suficiente, para establecer de una manera absoluta el poder de activar la digestión y fortificar; entonces la coliquintida, la escila, el agárico, la angustura, la saponaria, el lupino, el ácido hiorociánico, etc., tendrían derecho en cualidad de amargos, á ser colocados en el rango de tónicos y de estomáquicos, aunque la mayor parte de ellos tengan cualidades venenosas.

El haber encontrado en la quina un sabor amargo y astringente, ha bastado para juzgar de las virtudes inherentes á esta corteza. Desde entonces todas las sustancias dotadas de un sabor amargo y estíptico, debían tener las mismas virtudes medicinales que la quina. Tal es la precipitación y tales las preocupaciones, con que en las materias médicas se ha establecido el modo de acción de los medicamentos sobre el cuerpo humano, según la impresión que el órgano del gusto recibe.

D..... La química, como otro medio de la investigación á priori, de la virtud de los medicamentos.»

El ilustre fundador de la homeopatía se expresa sobre este particular con su acostumbrada rectitud lógica, en el primer tomo de su materia médica pura, pág. 19, oigámosle.

“La química, dice, se ha abrogado también el derecho de conocer las virtudes terapéuticas generales de los medicamentos. Nosotros vamos á ver que esta fuente de la materia médica ordinaria, tampoco es más pura que las antecedentes.”

“Hace un siglo, desde Geofroy, que se ha apelado á la química, para obtener ilustraciones que no se han podido conseguir por otras vías. Nada dice de las hipótesis puramente teóricas, cuyos partidarios, á imitación de Baumes, Steffens y Burdach sostienen que tal ó tal de los principios elementales de un cuerpo, es lo único que contiene de medicinal, y le asignan conforme á esto, virtudes medicinales, con una prontitud que asombra. Como para

obrar así no es necesario, ni consultar la naturaleza, ni invocar la experiencia, ni hacer ensayo alguno sobre el hombre vivo, y basta dejar á la imaginación libres las bridas, la obra se halla pronto concluida."

Yo quiero hablar aquí, no de aquellas pretensiones, sino de los esfuerzos concienzudos que los modernos han hecho, para llegar, con el socorro de la química orgánica, al descubrimiento de los puros y verdaderos efectos de los medicamentos, cuyo conocimiento sabían bien, que del todo faltaba á la materia médica consagrada por las escuelas.

Hacer de la química, esta ciencia que produce milágras á nuestros ojos, la base ó el origen de las noticias positivas de la materia médica, era una idea mucho mas racional en apariencia, que todas aquellas de que ya hemos hablado. Así es que sedujo á muchos, principalmente de aquellos que no tenían conocimiento positivo, ya de la química, á quien pedían mas de lo que podía dar, ya en medicina, cuyas verdaderas necesidades ignoraban, y ya también en la una y la otra de estas dos ciencias.

La química orgánica no podía extraer materias animales sino de partes muertas, que varían en su modo de comportarse respecto á los reactivos. Mas estos no son aquellos principios inmediatos, que en la desharmonía del organismo vivo y la curación de sus enfermedades, obran como los químicos nos muestran después de haberlos separado. Las partes que la química extrae de la carne muscular, á sa-

ber, la fibrina, la linfa coagulable, la gelatina y diversas sales, difieren infinitamente de lo que el músculo vivo é irritable era en el hombre sano ó enfermo, cuando gozaba de su integridad orgánica. Lo que el químico ha separado, ni aun la mas remota analogía tiene con aquel. ¿Qué conclusión se puede sacar de estas partes muertas, que pueda aplicarse al organismo vivo, ó á lo de que los medicamentos hubieran sido capaces de producir en ellas cuando hacían parte del círculo de la vida? La digestión, esta sorprendente conversión de sustancias heterogéneas en un líquido propio, para reparar las pérdidas de los órganos tan prodigiosamente diversas del cuerpo humano..... ¿se explicaría por la presencia de un poco de soda, y algunos fosfatos en el jugo gástrico?... Lo que la química descubre en dicho jugo.... ¿dá razón de las alteraciones morbosas de la digestión y de la nutrición, hasta el punto de poder formar sobre estas nociones un método de tratamiento capaz de inspirar confianza?... No, seguramente.

Del mismo modo, los principios inmediatos que la química saca de las plantas medicinales nada ofrecen, ni en su olor, ni en su sabor, que pueda espresar y poner de manifiesto los efectos tan diferentes de los remedios vegetales, y sobre todo, aquella influencia que ejercen sobre el modo de obrar y de sentir del hombre sano ú enfermo.

El aceite esencial, la agua destilada, ó la resina que se saca de una planta, no es el principio

activo del vegetal. Este principio residía solamente de una manera invisible en los materiales que la química ha separado, y que en sí mismo no es susceptible de impresionar nuestros sentidos. Sus efectos no nos son apreciables mientras que el agua destilada, el aceite esencial, y sobre todo, la planta entera, no es tomada por un hombre vivo, sobre cuyo sensible organismo obra de una manera dinámica y virtual.

¿Qué importancia médica pueden tener los otros principios que se extraen de los vegetales, la fibra vegetal, la tierra, las sales, la goma, la albumina, etc., que se vuelven á encontrar, poco mas ó menos, los mismos aun entre las plantas mas diferentes entre sí respecto á sus propiedades medicinales? Acaso la pequeña cantidad de oxalato calcáreo, cuya presencia en el ruibarbo comprueba la química, es la que puede anunciar que esta sustancia produce en el hombre sano una alteracion tan morbosa del sueño, con un tan particular calor del cuerpo, sin sed, y la misma que es susceptible de curar los estados morbosos análogos?

¿Qué datos, todos estos principios inmediatos pueden darnos, por mas cuidado que se ponga en su extraccion química, respecto á la virtud que cada planta tiene de provocar en el cuerpo humano vivo una modificacion virtual particular, que altera su modo de sentir y de obrar?

El químico Gren, que no sabia una palabra de medicina, y cuyo tratado de farmacología está salpicado de aserciones las mas atrevidas, que-

ria persuadir á los médicos, que no se puede conocer la manera de obrar de los medicamentos, sino estando informado por la química, de la naturaleza de los principios constituyentes que dominan en ellos.

Y bien, ¿que nos enseña la química respecto á los principios inmediatos muertos de los medicamentos? Nos hace únicamente conocer el papel que cada uno de ellos representa en sus propias operaciones; nos enseña el modo con que se comportan con tal ó cual reactivo, y la razon por qué el uno se deba llamar goma, otro resina, albumina, moco, tierra, sal, etc.; cosas todas bien indiferentes para el médico. Estas denominaciones nada dicen de lo que el vegetal ó el mineral, cada uno conforme al carácter propio de su invisible naturaleza virtual, puede producir de mutaciones en el estado del hombre vivo. Y sin embargo, sobre esto únicamente es, sobre lo que se funda el arte de curar todo entero.....! Únicamente los efectos provocados por el espíritu activo de cada sustancia medicinal aplicada al hombre, son los que pueden ilustrar al médico sobre la esfera de actividad de los medicamentos, é indicar los resultados curativos á que cada uno de ellos pueda conducir. Relativamente á este objeto, ninguna luz nos dan los nombres impuestos á los principios inmediatos que de ellos extrae la química, y que son casi los mismos en la mayor parte de plantas.

Así es que la química puede informarnos de que el calomelano se compone de ocho ú diez par-

tes de mercurio y una de cloro, reunidos por la sublimacion, y que se ennegrece tinturándolo con el agua de cal; pero la química, como tal, no sabe ni puede enseñarnos, que escita en el hombre una abundante salivacion, acompañada de una fetidez particular del aliento. Este efecto dinámico del mercurio dulce sobre el cuerpo humano, no se nos ha revelado sino por la aplicacion medicinal que de él se hace, y la observacion de los fenómenos que resultan de su accion sobre el organismo vivo. La esperiencia sola, pues, es la que puede pronunciar relativamente á la influencia dinámica de los medicamentos sobre nosotros; es decir, sobre sus virtudes medicinales, y la química se halla en la impotencia mas absoluta bajo este respecto, puesto que jamás obra mas que sobre sustancias inorgánicas, en conflicto las unas con las otras.

La química puede enseñarnos una cosa bien poco importante de saber, que las hojas de la belladona tienen poco mas ó menos los mismos principios constituyentes que los de la berza ó repollo morado, y otra multitud de plantas; que de ellas se estrae albumina, gluten, extractivo, resina verde, un ácido, potosa, cal, sílicea, etc. Pero si este conocimiento de los materiales predominantes, tal cual la química nos lo procura por medio de sus reactivos, hubiera de servirnos, como quiere Gren, para determinar la actividad medicinal de los medicamentos, se seguiria de aqui, que se podria comer una ensalada de hojas de belladona, sin mas inconveniente que una ensalada de repollo mora-

do (1). ¿Es esto lo que el químico pretende? Sin embargo, si la química se abroga el derecho de determinar las virtudes medicinales de un cuerpo natural, segun los principios inmediatos que en él comprueba la análisis, ella no podrá escusarse cuando sus reactivos le muestran la existencia de principios semejantes, de admitir tambien la identidad de accion medicinal, y debe por consiguiente declarar, que el repollo morado y la belladona son una y otra, ó dos plantas absolutamente inocentes, ó igualmente venenosas; lo que pone en plena evidencia el ridículo de sus pretensiones, y demuestra del modo mas claro su incompetencia de pronunciar sobre las propiedades medicinales de los cuerpos.

¿Los partidarios del sistema de Gren no perciben que es imposible obtener de la química mas que nociones químicas, sobre la presencia de tal ó tal principio material, en tal ó tal cuerpo de la naturaleza, y que la química no ve, por consiguiente, sino seres químicos en todos estos principios? La análisis indica bien el modo con que ellos se comportan con los reactivos, pero este es todo el alcance de su círculo de accion, y en lo concernien-

---

(1) Oxígeno, hidrógeno y carbono son los materiales predominantes de que consta el alcohol, y los mismos se hallan en el aceite, variando solo la proporcion. ¿Los aficionados á bebidas espirituosas, llevados de esta consideracion, beberán aceite ó aguardiente indiferentemente?

de á la mutacion dinámica, que una sustancia medicinal puesta en contacto con el cuerpo vivo puede producirle: he aquí lo que ella no puede descubrir ni en sus retortas ni en sus recipientes.

En general, toda ciencia, cualquiera que sea, no puede juzgar sino de los objetos de su esfera. Es una locura esperar de ella luces sobre los objetos pertenecientes á otras ciencias.

A la hidrostática corresponde dar á conocer exactamente la diferencia del peso específico, que media entre el oro puro y la plata fina; pero no se abroga el derecho de determinar el valor respectivo que deben tener estos dos metales, en las transacciones comerciales. No puede decir si, á peso igual, el valor convencional del oro es doce, trece ó catorce veces al de la plata, en Europa ó en la China, siendo la rareza del uno ó del otro en el comercio, la sola circunstancia de que depende esta proporción.

Del mismo modo, por necesario que sea al agrónomo conocer exactamente la forma de las plantas, y saber distinguir las unas de otras por sus partes exteriores, sin embargo, la botánica que le da estas nociones, no le enseñará jamás si tal vegetal es propio ó no, para pasto de las ovejas ó de los puercos; ella jamás le enseñará qué grano, qué raíz, da mas fuerza al caballo, engorda mas al ganado mayor. Ni el sistema de Tournefort ó de Lineo, ni el método de Haller ó el de Jussieu, le ilustrarán sobre esto. No adquiere las luces que necesita, sino por experiencias comparativas hechas con cuidado,

sobre diferentes animales. Cada ciencia no puede discutir mas que los objetos que entran en su dominio.

¿Qué encuentra la química en el imán natural y en el imán artificial? En el primero solamente, una rica mina de hierro, intimamente combinado con la sílicea, frecuentemente tambien con manganeso; y en el segundo solo hierro puro. La análisis, aun la mas delicada, no le hace descubrir ni el menor vestigio de la virtud magnética, que es, sin embargo, tan poderosa.

E... La física, como otro medio de la indagación *á priori* de la virtud de los medicamentos.

Otra ciencia, la física, demuestra por sus experiencias, que la fuerza de atracción reside en la piedra imán y en el imán artificial; descubre las propiedades físicas del magnetismo; muestra las relaciones que existen entre él y el mundo exterior; hace conocer las atracciones que ejerce sobre el hierro, el níquel y el cobalto; descubre la tendencia que una de las estremidades de la aguja imanada tiene de dirigirse hácia el Norte; comprueba la declinación de esta aguja, sea hácia el Este, sea hácia el Oeste, en épocas y en regiones diferentes; señala, en fin, las variaciones de su inclinación, siguiendo la diversidad de las latitudes. La física, pues, sabe decir respecto al imán, algo mas que la química; sabe hablar de su virtud magnética, mirada bajo el punto de vista físico.

Mas estas dos ciencias, la química y la física, no apuran todavia cuanto debe saberse relativo al